

## Presentación Revista 36<sup>1</sup>

La nueva Asamblea Nacional (AN) y el posible debate que en su seno se abra, podría dar cuenta de un momento de distensión política en el país. Si el debate es en función de la distensión entonces habría una promesa de un tiempo político también nuevo. No obstante, lo más importante del momento político presente es que ha quedado en evidencia que estamos en presencia de zonas grises.

El país que comenzó a despolarizarse desde el año 2007 con el inicio del declive de la hegemonía oficialista, ocultaba un tercer país que hoy en día emerge con un peso importante en la vida política nacional, al menos es lo que evidencian los últimos resultados electorales. Ese tercer país que oscila entre los que no votaron en las últimas elecciones por ninguna de las dos opciones polarizadoras y los que no son aún electores, espera el tiempo de la distensión para convertirlo en tiempo político. Si la polarización de otrora ocultaba un tercer país en ascuas, la distensión actual que aparece permite abrir un nuevo juego político con expresiones concretas, incluso en el ámbito parlamentario.

Si existe hoy una AN variopinta es porque el país es variopinto. Si hoy regresaron a la misma los que se fueron en el 2005, fue porque los militares desde 1999 son parte beligerante de este país, es decir, también regresaron. Incurrir en excesos de análisis dando apenas una parte de la versión de los hechos, nos conlleva enseguida indirectamente a apostarle a un clima político de polarización, el cual - como ya fue advertido - hace rato comenzó a dar visos de agotamiento en el país.

Lo interesante de lo que se viene de exponer, es que la polarización, por una suerte de efecto retorno, ha comenzado a convertirse en un contrasentido electoral para el gobierno, pero también para la propia oposición.

La desafección política generada por la polarización comienza a mostrar síntomas de agotamiento en el país. Eso es lo que de pronto subyace en el llamado al diálogo. En consecuencia, transversalizada por la polarización, la desafección política muestra la enorme crisis institucional existente en el país. Despolarizada la desafección política por la situación económica, esta última homologa en un mismo tiempo (impolítico) al gobierno y a la oposición. De nuevo despolarizada, la desafección política sucumbe por el consumismo que caracteriza al país rentista.

Expresión de la desafección anterior, el control cambiario se ha convertido en un nuevo mecanismo perverso de acumulación de riquezas, de generación de monstruosas ganancias y en definitiva, de estrangulamiento de la economía. La nueva devaluación monetaria que muestra la otra cara de la

desafección política (la económica), ataja al bolívar y pone la paridad del dólar, no al cambio oficial, sino al mercado negro. En este caso, la desafección económica de lo único que da cuenta en forma segura, es del carácter especulativo de la economía nacional.

Parte de lo aquí esbozado constituye los nuevos retos, desafíos y expresiones que adquiere el tiempo político en Venezuela para avanzar hacia adelante, despachando cualquier salto al vacío y trascendiendo de la polarización de que ha secuestrado la política del país desde 1998, fecha en que los partidos políticos del estatus renunciaron a sus candidatos tradicionales para apoyar a un outsider, iniciando así un largo proceso de desafección política.

La desafección política se puso de nuevo de manifiesto cuando el Presidente se fue a operar a Cuba, en junio del 2011, de una supuesta enfermedad que ni sus séquitos (Vicepresidente, Ministros y Diputados entre otros), se ponen de acuerdo en determinar.

La zozobra de poder en la actualidad no es comparable al del 11 y 12 de abril del 2002, fecha en que fue secuestrado el propio Presidente en La Orchila. Pero así es Venezuela de folklórica y desafección.

En las actuales circunstancias, dicha zozobra de poder estaba determinada no tanto por la ausencia temporal del Presidente y la posible designación del Vicepresidente como su sustituto, de acuerdo a lo que prevé la propia Constitución, sino fundamentalmente por la ausencia de referentes y el déficit político en el oficialismo y sobre todo, en la oposición. Quienes ayer vociferaban por el exilio del Presidente en Cuba hoy exigen su pronto regreso. Paradójicamente es la gente de la oposición.

Mientras tanto sus acólitos, rebasados por la inteligencia cubana, no saben explicar (ni justificar) que el Presidente no se haya operado (ni siquiera tratado la rodilla), en un Barrio Adentro o en un Centro de Diagnostico Integral (CDI) en Venezuela. Así es Venezuela de sui generis.

El Presidente se autoexilió en el exterior. Parece ser que su estado de salud no estaba en los cálculos políticos, ni en los del oficialismo y mucho menos en los de la oposición.

La polarización no permite mirar más allá de las narices de los políticamente polarizados. Por lo pronto, el drama del Rodeo y de la electricidad muestra la otras Venezuelas: la de tres países que se hunden ante una crisis (sobre todo cultural) sin precedentes en la historia patria. Tres Venezuelas: la de un país oficial donde todo anda bien; otra, donde todo anda mal; y un tercer país que intenta emerger de las cenizas en la que los dos anteriores pretenden hacerlo sucumbir. Este drama y esta crisis evidencian el único país que en realidad tenemos: rentista, consumista y acumulador. El propio Presidente así lo reconoce pues desde Cuba eroga lo que tiene y lo que no, para recuperarse satisfactoriamente.

Generalmente, las crisis son encrucijadas puesto que en ellas se pone de relieve lo más oscuro (lo que acontece en el Rodeo) o lo más creativo (el maestro Abreu y Dudamel junto a sus sinfónicas populares) de las sociedades. Por ahora, va triunfando el Rodeo pues sintetiza el día a día de la desafección social del país (des) polarizado.

El 4 de julio del 2011 el Presidente volvió al poder, como en Abril 2002, restituido por las circunstancias. Por ahora, la unidad del Partido está garantizada. ¿Por cuánto tiempo más? La tercera será la vencida, dirán algunos. Algo de nuevo que no aparezca en los cálculos políticos de los polarizados, se develará como la circunstancia y contingencia que replantee el asunto del poder en Venezuela.

Cuando ya no haya posibilidad de especularse con un argumento más que se inscriba en el marco de la desafección que caracteriza al país, en ese mismo instante, todo comenzará a tener que ser reinventado y resituado en Venezuela.

### **Notas**

<sup>1</sup> Esta Presentación reproduce un aparte de un artículo más extenso de nuestra autoría intitolado: Venezuela: entre elecciones, distensiones, zonas grises y desafección política, por aparecer en el País Vasco, España, en la obra colectiva *Chavismo: entre la utopía y la pesadilla*, bajo la edición de Alejandro Cardozo Uzcátegui y Josu Ruiz de Gordejuela-Urquijo. Por las circunstancias políticas de momento y por el carácter del número de la Revista Venezolana de Ciencia Política que estamos presentando, nos pareció adecuada su reproducción.